Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1945)
Heft: 2

Artikel: La moderna industria del acabado de tejidos
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797918

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

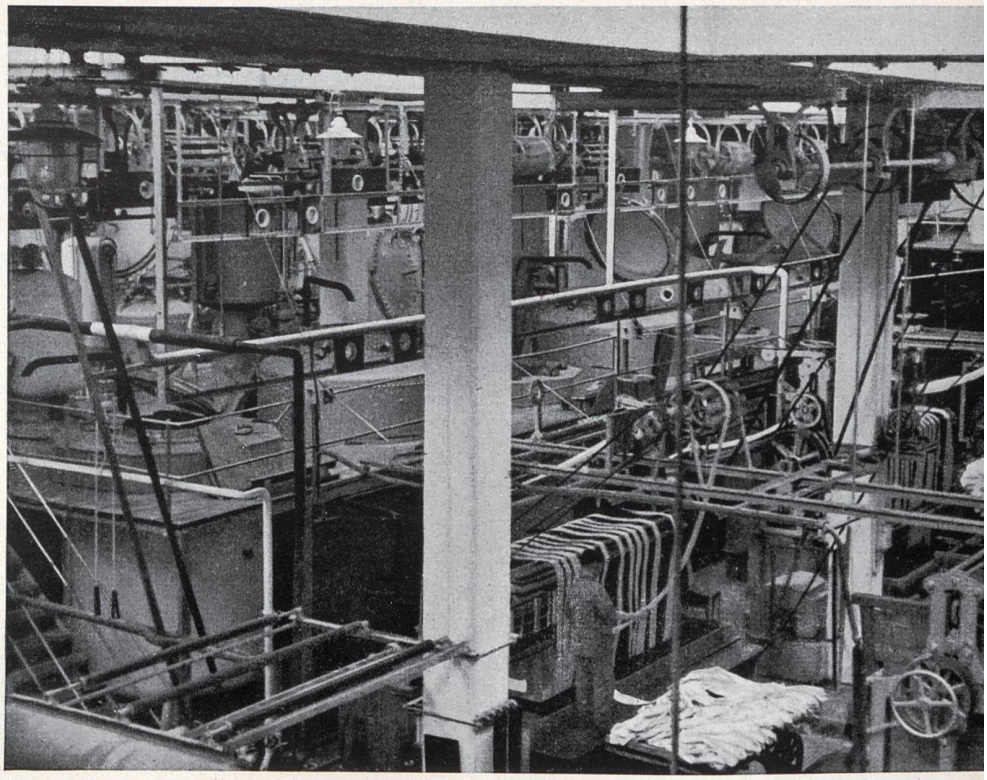
LA MODERNA INDUSTRIA DEL ACABADO DE TEJIDOS

I. Del empirismo a la ciencia.

Poseemos testimonios fehacientes que demuestran que, ya en los tiempos más remotos, el mismo hombre primitivo, movido por un vago instinto estético, buscaba a embellecer los productos manuales de su industriosidad ; entre ellos principalmente con aquéllos que, desde épocas inmemoriales, fabricaba con fibras textiles para preservarse de la intemperie. Ya en muy temprana edad, se hizo sentir la necesidad de limpiar y de hacer más agradables a la vista los hilados y tejidos rudimentarios, de color pardusco y de aspecto poco atractivo, llegándose finalmente a conferir a estos productos, por medio del blanqueo la blancura de la nieve. Desde que existe memoria humana existe también un anhelo hacia el colorido atractivo a la vista, lo que el mismo Gœthe, gran poeta alemán, expresó certeramente al decir : « El hombre experimenta una gran sensación de gozo por el color ; éste es necesario al ojo, tanto como la misma luz. » Viendo colores a su alrededor en la Naturaleza, se esforzó por reproducirlos sobre sí mismo y sobre los productos de su actividad ; probablemente debemos a este fenómeno el origen del teñido. Con el refinamiento creciente de sus necesidades fué concediéndose cada vez mayor importancia a la preparación adecuada de los tejidos según su destino, cuya operación nos es conocida bajo la denominación de apresto. Según el uso al que se destinaba los tejidos, se buscó a darles distintas cualidades de aspecto y de tacto, o bien la suavidad, o el brillo, o el pulido, o cuerpo, o caída, en fin, cualquier cualidad que los sentidos pudieran apetecer. Todas aquellas operaciones a que se somete los tejidos después de lo que en realidad constituye su verdadera fabricación, es lo que hoy llamamos el *acabado o perfeccionamiento de los textiles*. Esta industria figura pues entre las más antiguas adquisiciones del espíritu inventivo. La ilustración adjunta reproduce una vidriera artística de la catedral de St-Gallo procedente del siglo XVI y demuestra que esta antigua técnica había alcanzado ya el rango de artesanía agremiada. Pueden verse en ella dos tintoreros, el uno retorciendo una madeja ya teñida para escurrirla ; el otro metiendo una pieza de tejido en la cuba de teñir. En el friso superior vemos una instalación para el apresto, o sea una calandria primitiva para paño impulsada por un malacate y un caballo, y también una mesa sobre la cual dos hombres están estirando y alisando un tejido con un rodillo de madera. Durante siglos, generaciones de artesanos se han transmitido de unas a otras el arte del blanqueo y el del tinte hasta encontrarse en plena era industrial. El progreso técnico hizo de esta profesión una rama accesoria

Página de la izquierda:

Vidriera de la Corporación de los tintoreros, por Hör, en 1565. (Museo histórico de San Gall.)



En la página de enfrente:

Vista característica de un gran establecimiento moderno del terminado, que da una idea del desarrollo industrial autónomo de este ramo del textil, en otro tiempo considerado como accesorio.

indispensable para las industrias de hilados y tejidos y se ha implantado en todas partes donde éstas dos últimas estaban en pleno auge. Finalmente, el maquinismo ha conquistado también este ramo y, cuando los procedimientos químicos de blanqueo y los colorantes sintéticos hicieron su aparición, el antiguo oficio artesanal de antaño se transformó en una importantísima industria auxiliar. Especialmente en las regiones de la Suiza Oriental, donde la fabricación de tejidos de hilo, existente desde antiguo, fué suplantada por el tejido del algodón y por el bordado, es donde los talleres de apresto y acabado contribuyeron en gran medida, por su trabajo excelente, a dar fama a nuestros productos textiles. Las muselinas, los tejidos en colores y los bordados de St. Gallo encontraron en todas partes una venta fácil debido a la elevada calidad de su acabado. Este desarrollo encuentra su expresión en la erección de fábricas importantes. Ya hace más de un siglo que se podían ver en St. Gallo, en Herisau y en el Valle de Toggenburg talleres de acabado que daban ocupación hasta a 300 o 400 obreros. Desde entonces, los antiguos colorantes naturales que permitían obtener tan sólo un surtido limitado de colores fueron completamente desplazados por los colorantes sintéticos, y la industria, después de haber lanzado al mercado productos que no respondían a las esperanzas de los consumidores, fué adelantando de progreso en progreso pudiendo suministrar cada vez colorantes de mejor calidad, llegándose a obtener productos textiles con colores resistentes a la luz y al lavado, y creándose así el concepto de « colores sólidos ». Es cierto que el verdadero ramo del apresto de textiles no siguió el desarrollo al mismo ritmo que la tintorería. Se consideraba suficiente el poder dar a productos de calidad inferior el aspecto de los tejidos más caros y había que aceptar con resignación el que el primer lavado bastase a desvanecer el brillo, el cuerpo y el tacto, es decir, todo lo que confería esplendor a una tela cuya calidad era solo aparente. No deja de ser un hecho digno de anotarse, que no se hayan encontrado durante los últimos decenios del siglo pasado innovaciones fundamentales en este ramo. A parte de los progresos realizados en los métodos de blanqueo, los adelantos en los procedimientos mecánicos y técnicos y el perfeccionamiento del teñido. Cierto que se había llegado a modificar el aspecto de las fibras, es decir a obtener una mejora aparente de la calidad. Pero los métodos que se empleaban entonces y que consistían en recargar los tejidos con almidón u otros productos, en prensarlos y en tratarlos con calandrias, y también en cardarlos, tenían el inconveniente de que sólo

producían modificaciones exteriores, dándoles cualidades ficticias que desaparecían al cabo de un uso de corta duración.

Ha sido la implantación del *mercerizado* del algodón a fines del pasado siglo, la que señaló el punto de partida en el desarrollo de los procedimientos modernos de acabado. Con este invento se logró por primera vez transformar la estructura de las fibras utilizando un producto químico — en este caso, por medio de la sosa cáustica — de una manera duradera y que resistía al lavado, dándoles así el brillo de la seda. Este descubrimiento magistral, cuyos fundamentos se deben a los trabajos efectuados cincuenta años antes por John Mercer, de donde le viene su nombre, revolucionó completamente la industria del algodón y su importancia es, aún hoy día, muy considerable. El comercio de textiles es hoy inimaginable sin los hilados y los tejidos de algodón mercerizado, muy favorecidos actualmente por encontrarnos en un período de carestía y escasez de productos textiles. Las experiencias logradas por la aplicación de esta técnica hizo surgir la idea de investigar otras posibilidades de transformación de las fibras textiles utilizando para ello productos químicos y, fruto de estas investigaciones, fué el « transparentado ». El género de organdí así obtenido, a partir de la muselina, aéreo y transparente, como su nombre nos lo indica y cuya calidad resiste al lavado, ha llegado a ser un auxiliar indispensable de la moda. Por este nuevo éxito quedó demostrado que lejos de buscar el progreso basándose en los antiguos métodos empíricos, éste debía obtenerse empleando métodos técnico-ciéntificos. Efectivamente, como consecuencia se logró obtener toda una serie de efectos nuevos y originales de una variedad que no se podía esperar. Tras haber dado al algodón un aspecto sedoso, se descubrió la manera de tratarle para darle el aspecto de la lana o para volverle semejante al hilo. Pero el desarrollo de nuevos procedimientos químicos y mecánicos no paró tan sólo en que estas fibras se aparentasen a las de materias textiles tenidas por más nobles, sino que hizo posible el obtener calidades completamente nuevas.

Aplicando estos nuevos procedimientos conjuntamente con el estampado se originaron nuevas posibilidades de perfeccionamiento, debido a las cuales se obtuvo, a partir de tejidos de base sencillos, tejidos de clase nueva, de refinado aspecto y que satisfacían las mayores exigencias de la moda. Si se representa uno la gran variedad de efectos que pueden realizarse con una muselina de algodón de tejido liso cuando se emplea, por ejemplo, el procedimiento « Imago » [1], u otro cualquiera de los empleados actualmente, se comprende el aumento de valor que el acabado puede conferir a los tejidos modestos, comparando el producto bruto, original, con el producto terminado. Este desarrollo ha logrado que la industria del acabado de tejidos se coloque a la cabeza de todas aquéllas que crean novedades para la moda femenina. Dejando de ser una industria puramente auxiliar, ha logrado en algunos decenios la categoría de gran industria independiente, que desempeña un papel propio en la producción y en la exportación de productos textiles. El grabado de la página 39 nos presenta el aspecto característico del interior de un moderno establecimiento de acabado de textiles (véase también el artículo que se publicará en uno de los próximos números).

La creación y el desarrollo alcanzado por las fibras llamadas artificiales, lejos de restringir las posibilidades de aplicación de este acabado, las ha favorecido. Pues el rayón y el fibrán se prestan maravillosamento a ello. En el transcurso de los últimos años, esta industria ha emprendido nuevos derroteros, porque no se trata ya, ante todo, de satisfacer caprichos de la moda, sino de lograr para los productos textiles el mayor grado de cualidades útiles. Así se ha podido, por medio del acabado, aumentar la resistencia de ciertos productos textiles a la influencia del agua, logrando que conserven su forma, impidiéndo que se encojan al lavarlos, o que se arruguen.

No cabe duda que la industria del acabado de textiles que, más de una vez ya, ha sabido impulsar de nuevo reanimándola una industria textil sobre la que se cernían negras amenazas, sabrá llenar su cometido en la era de paz que todos esperamos y sostendrá el ímpetu de las industrias textiles suizas, favoreciendo poderosamente la exportación por medio del alto nivel de su producción. Para ello, su mejor arma será la prosecución infatigable de sus investigaciones científicas, animadas por el deseo de descubrir constantemente nuevos perspectivas, a pesar de todos los obstáculos, sin perder de vista el producir siempre artículos de la más alta calidad.

[1] Nombre registrado.